

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

A UNO DE TANTOS

Ya veo de tus ojos los ribetes
cubrirse con legañas de atrabilis,
y al corazón subírtese la bilis
temiendo una diatriba... no te inquietes.

Para tí las ideas son juguetes,
y á fe mía que entiendes el busilis,
ayer fué la República tu Filis
y hoy al monarca tu fervor prometes.

¡Vive Dios, que haces bien! ¡Todo fué broma!
¿quién dice aquí verdad, y quién no engaña?
¿qué era la honestidad para Sódoma?

Lo que aquí es la conciencia, ¡una patraña!
Un parásito más, ¿qué hiciera en Roma?
Un saltimbaquis más, ¿qué importa á España?

EN EXPECTACIÓN

Mientras la nación espera noticias de Cuba que
pongan término á la general ansiedad, los republicanos
esperan también noticias que satisfagan sus deseos
patrióticos de unión y de inteligencia entre los miem-
bros de la gran familia revolucionaria.

No sabemos qué noticias vendrán de Cuba; no sa-
bemos si se confirmarán los optimismos ministeriales
ó si el pesimismo justificado por una serie de la-
mentables equivocaciones volverá á ganar los ánimos,
produciendo tristes augurios para el honor y la inte-
gridad de la patria.

Lo que sí sabemos es que la confianza, que no se
impone de real orden, no ha vuelto á nacer en la opi-
nión del país.

Y es menester que cese este estado de ansiedad y
de expectación. Es preciso que sepamos con quiénes
hemos de contar para emprender el camino de la re-
volución, y á quiénes hemos de dejar rezagados ó en
cobarde dispersión.

Desaprovechar los momentos, perder las oportuni-
dades, engañar los deseos y las aspiraciones de las ma-
sas republicanas, ofreciéndoles en perspectiva un pe-
ríodo indefinido de vacilaciones y de mentiras, sería
criminal, y ya se han cometido demasiadas faltas para
añadir una más al largo catálogo de las que han traído
nuestro descrédito y nuestro abandono.

Porque las circunstancias son verdaderamente crí-
ticas y habrán de serlo más á medida que el tiem-
po pase. La reacción se prepara á dar la batalla defi-
nitiva, explotando en su provecho nuestra falta de
energía y de previsión.

La inmundicia triunfa y las ambiciones políticas
imperan sobre toda consideración patriótica, y la om-
nipotencia ministerial, anulando ó diluyendo los or-
ganismos serios es el sistema que nos amenaza de
convertirse en poder personal y autoritario.

Y de este modo, convertida la nación en un inmen-
so redil donde se agrupan, medrosos, los ciudadanos,
como rebaño que siente la proximidad del lobo, ha-
bremos de resignarnos á servir de víctimas a la cruel-
dad y á la avaricia de los déspotas.

Y á eso no nos resignamos ni podrá resignarse
nunca el que estime en algo su dignidad y la digni-
dad de la patria.

RAPACIDAD

Nada basta para hartar el hambre de esta gente:
mientras más engullen, más aumenta su apetito; todas
las rentas del Estado no han sido suficiente para de-
jarlos satisfechos, y no existiendo en lo presente ma-
teria susceptible de tributo, han extendido sus zarpas
pretendiendo arrampar con el porvenir.

Se han tragado el haber de la generación actual, y
la impunidad que han conseguido para estos despojos
los alienta para atentar contra el patrimonio de las
que han de sucedernos. Más desalmados que Luis XV
han hecho buena la egoísta frase del monarca francés:
«Después de nosotros el diluvio.»

Sí, el diluvio, pero sin arca salvadora. Las fango-
sas oleadas todo lo cubren. La marejada invasora no
ha tenido respetos para nada, ha nivelado á gober-
nantes y gobernados; igual responsabilidad les cabe, á
los unos por sus punibles demasías, á los otros por
sus cobardes aceptaciones.

Estos gobiernos, que solo tienen para responder á
las peticiones de los pueblos hambrientos las descar-
gas cerradas y las cargas á la bayoneta, han sentido
estremecimientos de ternura para la demanda de las
empresas ferroviarias.

El gobierno de Cánovas tiene decidido prorrogar
hasta 1980 la explotación de las líneas férreas por las
empresas. La enormidad de millones que esto repre-
senta, nada les importa á estos pródigos del dinero aje-
no. Además, bueno es ser generosos con empresas que
tan generosas son, con sus consejeros de administra-
ción.

El hecho constituye un despojo nacional.
Por esto mismo se hará.

Las protestas del país en masa impórtales poco á
esta gente, dañadas de impopularidad.

La modorra del país la creen muchos reveladora
de muerte; los grajos se aprestan á llenar sus es-
tómagos.

Pero pueden equivocarse, y serles funesto el en-
gaño.

CUESTIÓN DE SAL

—Tienes mucha sal, Javier.

—Cuentan que á arrendarse va.

—Te sal... de la Higuera
porque es... de la Higuera

—¿Por qué dices eso, di?
—Porque mi dicha no labras,
pues tienes unas palabras
muy amargas para mí.
—Tu trato no me conviene,
y esto, chico, no te asombre:
yo amo á Antonio, que es un hombre
que mucha pimienta tiene.
Porque has de tener en cuenta
que al unirme con Antonio,
haremos un matrimonio
de mucha sal y pimienta.
—Pues me arrojaré á un estanque
si te casas...

—No harás tal.
Anda á que te echen en sal.
—Mujer, ¡ni que fuera un yankee!

—Hombre, ¿por qué te exacerbas?
—Pues me exacerbo, Pascual,
porque si arriendan la sal
se subirán las conservas.
Y dice doña Dolores,
que es persona que lo entiende,
que como la sal se arriende
¡mueren los conservadores!
—¿Pero tú conservas, Lino,
pescados?

—¡Ca, no, señor!
pero soy conservador...
—¿De carnes?

—De un buen destino.
—Tu sal vale un dineral;
¿cuánta sal tienes, Rosario!
¿Quién pudiera de esa sal
ser, chica, el arrendatario!
—Pues, hombre, esta sal se arrienda
si interviene...

—¿Tu tutor?
—Un ministro...
—¡Yal el de Hacienda.
—Un ministro del Señor.

A una moza, un francés listo,
la habló en la Ciudad Condal,
y exclamó el hombre: «Está visto
que en España hay mucha sal.»
Ella, que era zalamera,
le dijo: «Así no me extraña
que nuestro Gobierno quiera
arrendar la sal de España.

Vicente Rubio

LOS SEÑORES DIPUTADOS

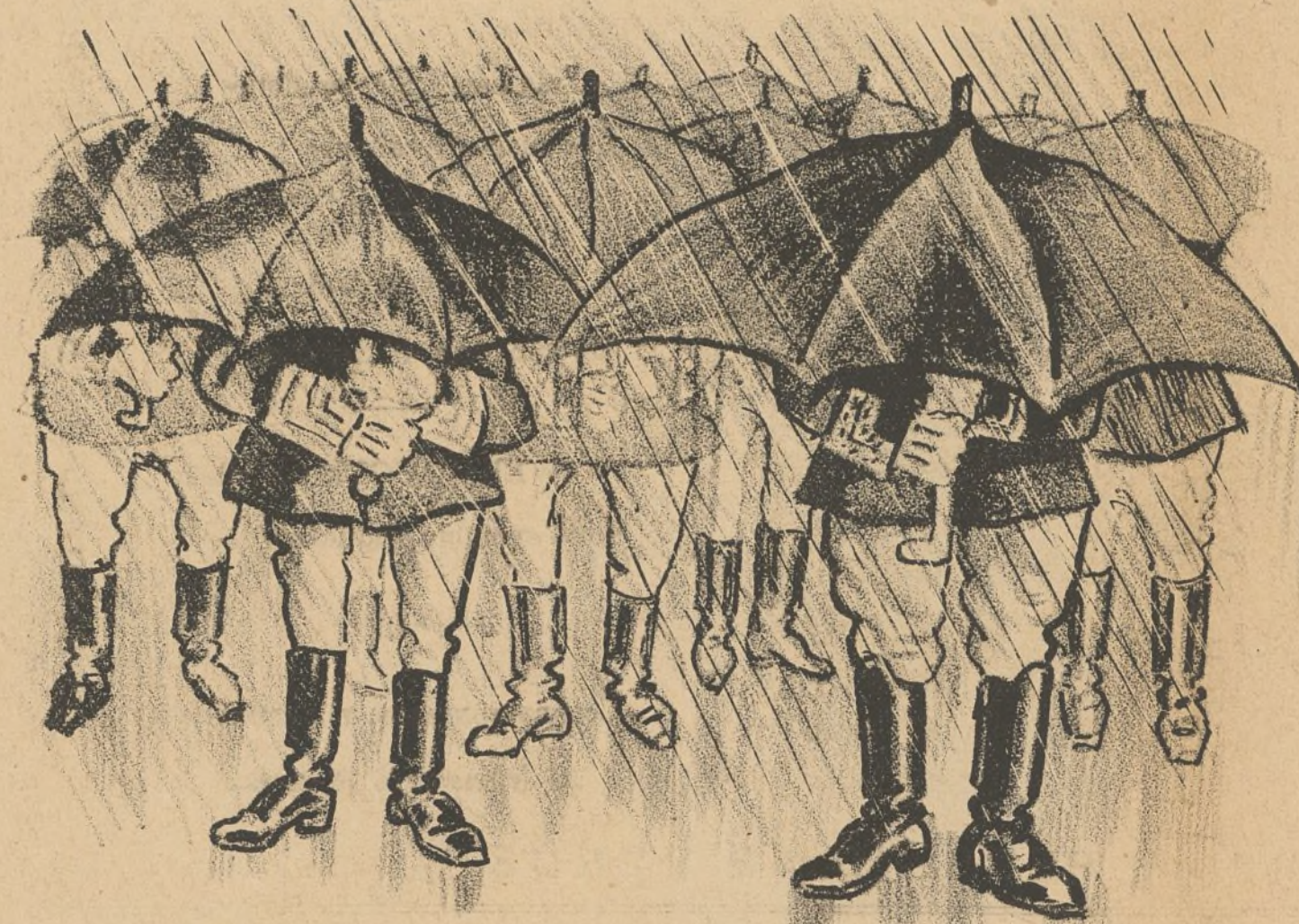
DECLARACIONES INTIMAS

Morlesin (D. Atanasio)

Principal rasgo de mi carácter: L. domesticidad (i
se me p... pa... a).

Cualidad que profiero en el hombre: L. generosidad

DON QUIJOTE



Ultimas noticias de Cuba: ha comenzado la época de las lluvias.

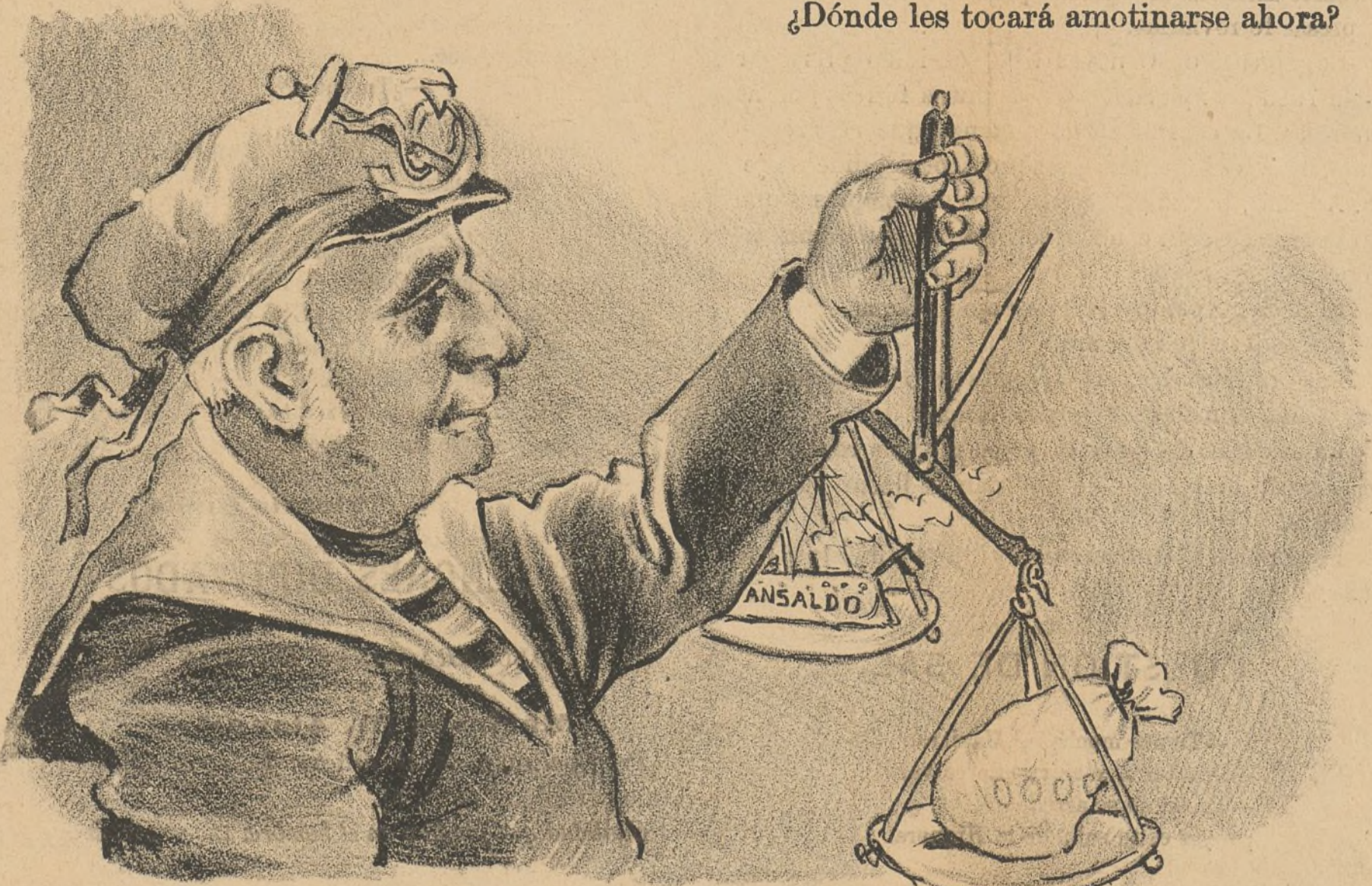
Siluetas cubanas.



El Marqués de... Camarón.



¿Dónde les tocará amotinarse ahora?



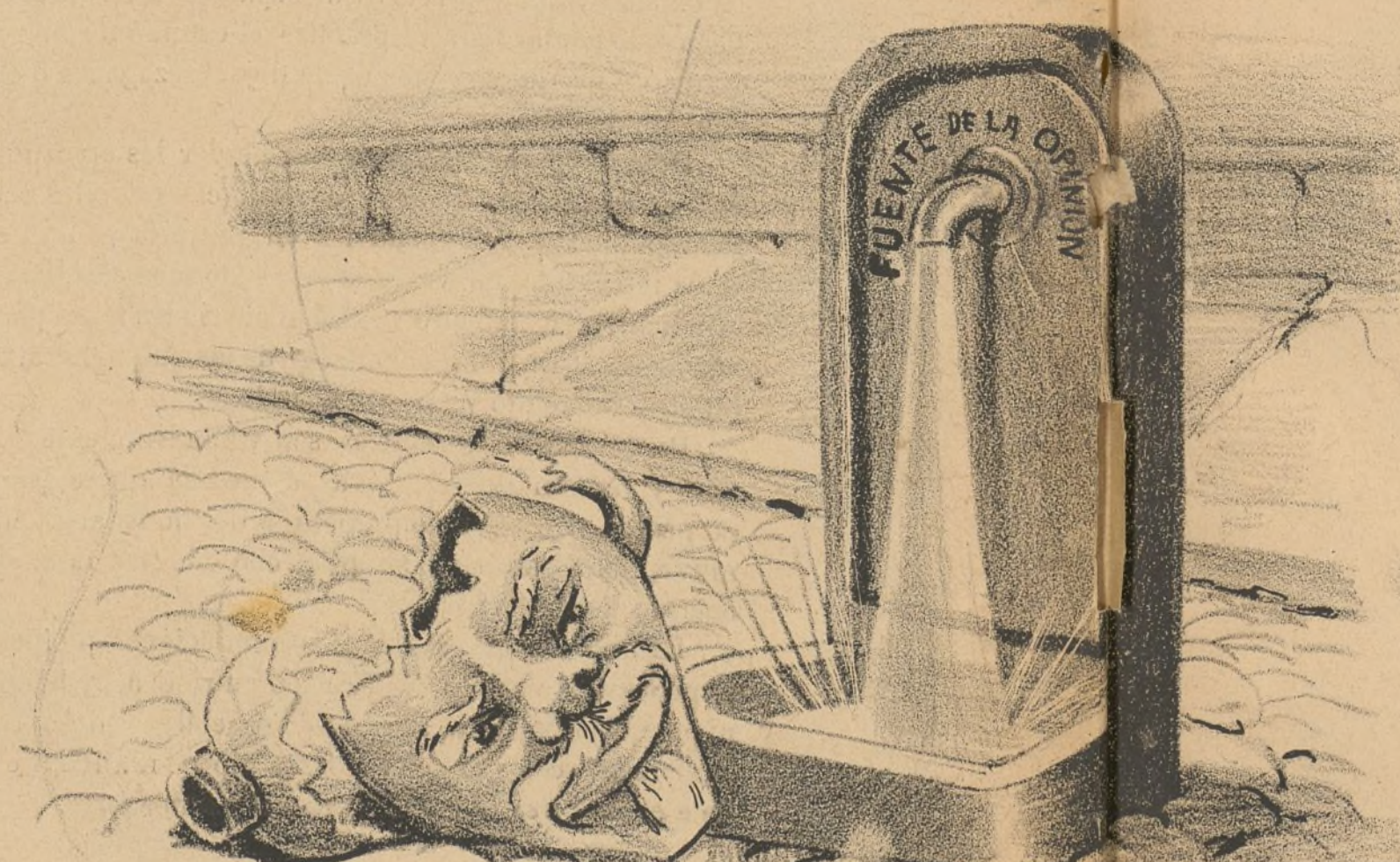
Me parece que va un poco corrido el peso.



La discusión del Mensaje.



A ver si de este modo logran reponerse las pobres Compañías.



Tanto va el cántaro á la fuente.....



EL RAPTO DE CUBA.

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22.

Mi principal defecto: Ser un métome en todo.
Cual sería mi mayor desgracia: Perder la confianza de D. Antonio.
Lo que quisiera ser: Lo que soy; subpresidente del Consejo de ministros.
El color que prefiero: Verde... Cánovas.
Mis autores predilectos en prosa: El Solidario y el autor de La Campana de Huesca.
Mis autores predilectos en verso: ¡El cantor de Elisal!
Mis pintores predilectos: Los inventores de los «secretos del tocador».
Mis compositores predilectos: Ninguno; no hay música igual a los ladridos de Sultán, el perro de la Huerta.
Mis héroes favoritos en la ficción: Gil Blas de Santillana y Juan Diente.
Mis heroínas favoritas en la ficción: Luisa o el ángel de redención.
Mis héroes favoritos en la vida real: D. Antonio y nada más que D. Antonio.
Mis heroínas favoritas en la vida real: Doña Joaquina y nada más que doña Joaquina.
Mis nombres favoritas: Romero, Bosch, Elduayen, etcétera, etc.
Frases históricas que más admiro: La de Cánovas: «Yo he venido a continuar la historia de España...»
Lo que más detesto: La prensa periódica.
Mi mayor deseo: Que D. Antonio fuera siempre poder.
Hecho militar que más admiro: El hecho de Sagunto.
Cómo quisiera morir: De la misma enfermedad que muere D. Antonio.
Estado presente de mi espíritu: Completamente tranquilo.
Hechos que me acreditan ante la Historia: El arreglo de la biblioteca de D. Antonio y las últimas elecciones de diputados.
Quién me ha caracterizado mejor: Ca d rón que, presintiendo, dijo de mí:

Es un gran agradador
de todos los don Antonios.

AL GENERAL MARTÍNEZ

SONETO

Tú que fuiste columna salomónica
que sostuvo la vieja Monarquía,
te muestras hoy solemne fantasía
de forma irreprochable arquitectónica.
No sospeches jamás que la sardónica
risa acuda a mis labios a porfía,
pues siempre te admiró la musa mía
cual belleza inmortal de forma cónica.
Con tu espada cantaste ya un responso
a la gran libertad que alguien respeta
cual símbolo feliz de altos amores;
y al gritar con ardor ¡Viva el Alfonso!
te vé mi musa de inmortal poeta
perla contusa de cinabrio y flores.

A. Cánovas.

LANZADAS

Ya se votó el Mensaje en el Senado y esta es la hora en que el país no sabe una palabra de lo que pasa en Cuba.

Los abuelos de la patria, en vez de preocuparse de nuestras desgracias y buscarlas remedio, se han dedicado a sincerarse y bombearse mutuamente.

¡Y pensar que para eso nos cuestan un sentido los Cuerpos Legislativos!

Aunque ¡que diablitos! como somos ricos, según el gobierno, bien podemos gastar el dinero en esos lujos.

Que al fin y a la postre nos producen algunas distracciones.

Prueba al canto.

El último discurso del general Martínez.

El héroe del Zanjón y de Peralejo, siempre sincero, como zo pidiendo benevolencia y confesando que era un soldado rudo.

Y después se desató y... no dijo nada.

¡Ni siquiera dió las gracias al Senado por haberle levantado el arresto!

La única apuntación que vladan ente, es que tienen r oficio á mas de héroe, pacífico, etc., etc.

Hablando de sus corazonadas, dijo: «Que si las tenía es porque él vislumbraba el porvenir.»
 ¡Adios Noherlesoom.

También el general Calleja se dignó hablar para no decir nada.

Y eso que estuvo más de seis horas haciendo historia retrospectiva.

¡Pero qué historial!

Con decir que hasta se durmió el propio Fabié.

El que quiso animar un poco aquello fué el general Pando.

—Pero que si quieres!

Los abuelos continuaban impávidos ¡y dando cabezadas.

Hay que desengañarse. No hay fuego capaz de hacer entrar en calor á esos venerables!

Y sino ahí tienen ustedes el proyecto de auxilio á las empresas ferroviarias que, á pesar de echar chispas, ha entrado en el Senado con toda tranquilidad.

Y que saldrá aprobado como una seda.

¡Pues no faltaba más!

A cualquier hora desairan nuestros senadores á esos judíos, que pagan tan espléndidamente á sus consi-jeros.

Y ya que hablamos de judíos, no vayan ustedes á creerse que porque el Gobierno los protege, olvida la sacrosanta religión de nuestros mayores.

Nada de eso.

En los presupuestos, que se están discutiendo, se rebajan las cantidades destinadas a obras é instrucción pública, pero en cambio se aumenta en 100 000 pesetas al capítulo destinado á reparación de templos, con lo cual no puede negarse que el gobierno no es justo.

Y que trata de armonizar la religión con el negocio.

¡Qué voz tendrá Castellano!

que oyéndole don Senén

en el Senado ayer tarde

fué y le preguntó á un fugier:

—Diga usted, ¿quién habla ahora?

¿Es la Matilde Pretel?

Refrán:

De Enero á Enero los cuartos son para las Compañías y sus consejeros.

Tampoco en esta semana ha habido ningún escándalo en el Congreso.

Por lo cual proponemos al gobierno que cierre las Cortes.

Porque, francamente, ya no sirven ni para distraerlos.

Varios senadores liberales, al decir de la prensa, ayudan resueltamente al gobierno, en el proyecto de auxilio á las Compañías de ferrocarriles.

No nos extraña.

Tendrán que irse á veranear y estarán cumpliendo con sus deberes para que les salga el viaje gratis el amor.

De un periódico.

«El crimen de Chamberí continúa en el misterio.»

¡Vamos, igual que el asesinato de Tomás Carrera!

¿Con que al fin te vas mujer?

¿Con que te vas de verdad?

¡Qué triste quedo... pensando

que en Septiembre volverás.

Libros:

Biblioteca Enciclopédica Moderna, Los Estados Unidos, por Guillermo St. Ivery.

Interesante foliote que se halla de venta en todas las librerías al precio de 25 céntimos.

Las curiosidades siderales, por Camilo Flammarion. —Biblioteca de La Irradiación, Fuencarral, 106, Madrid, Precio, 25 céntimos.

La Biblioteca de La Irradiación, que desea popularizar los estudios astronómicos, acaba de publicar el castellano este interesante foliote, en el cual el autor da a conocer las diferentes clases de estrellas, sus variaciones de brillo, la multitud de sus colores, los movimientos de las dobles, triples, etc., los cometas y la inmensidad de los cielos.

EL HURTO

—¿Qué ocurre?

—Acaban de robarme una boquilla de ámbar que tenía sobre la mesa.

—¿Conoces al ladrón?

—Debí de ser uno que me refirió hace poco la mar de desventuras y terminó por pedirme una limosna.

—¿Se la diste?

—No; no me inspiran lástima los hombres que pordiosean pudiendo vivir de su trabajo.

—¿Sabes que lo tiene?

—Se quejó de no haber encontrado hace tiempo en qué emplear sus fuerzas. ¿Vas á creerle?

—¿Por qué no? Están llenas las calles de jornaleros que huelgan.

—Los malos.

—Y los buenos. La crisis es grande. No se edifica, y sobran millares de brazos.

—La crisis no autoriza el hurto.

—No lo autoriza, pero exige de la sociedad que socorra al que muere de hambre. Se estrema la tierra y vienen á ruina casas y pueblo; saltan de sus márgenes los ríos é inundan los valles; suena al punto un clamoreo general por que se corra en ayuda de los que padecieron por la inundación ó el terremoto. ¿Por qué ha de permanecer muda la sociedad ante los dolores de los que sufren en apagados hogares y miserios tugurios las consecuencias de crisis que no provocaron?

—Tratas en vano de disculpar el hurto. Consentirlo es ya un crimen. No puede blasonar de cultura la nación donde la confianza falta y la propiedad peligra.

—¿Qué harás entonces con el presunto hurtador?

—No haré; hice. Mandé que lo detuvieran y lo llevarán á los Tribunales.

—¡Por una boquilla de ámbar! ¿Y si luego resulta inocente?

—No á mí, sino al Tribunal corresponde averiguarlo.

—¿Y te crees hombre de conciencia? Reflexiona sobre el mal que hiciste. Has llevado la perturbación, la zozobra y la amargura al seno de una familia. Has impreso en la frente del acusado y de sus hijos una mancha indeleble. Puso el Dios de la Biblia un signo en Caín para que no le matasen; pone la justicia un signo peor en los que caen bajo su férula. Será inútil que se nos manumita; los nublará eternamente la sospecha y los apartará de los otros hombres. ¡Ay de él y de los suyos si por falta de fiador, entra en la cárcel! Mantenía él la lumbre del hogar, bien trabajando, bien pordioseando; deberán ahora los hijos ir mendigando para su padre, y recibirán en no pocas puertas ultrajes por dádivas. Quisiste castigar al que supones ladrón, y sin saberlo ni quererle descargaste la mano en seres que ningún mal te hicieron.

—¿Debo, pues, consentir que me roben?

—Te diré lo que Cristo respecto á la mujer adúltera: castiga al que robó si te consideras exento de pecado.

—¿Cómo! ¿Cómo!

—Ves la paja en el ojo ajeno y no la viga en el tuyo.

—¿Me llamas ladrón?

—Ejerciste un tiempo la abogacía. ¿Estás seguro de haber proporcionado siempre tus derechos á tu trabajo? Eres hoy labrador, ¿vendes los frutos de tu labranza por lo que cuestan?

—Me ofendes; nada tomé ni tomo contra la voluntad de su dueño.

—Lo tomaste ayer aprovechándote de la ignorancia de tus clientes, y lo tomas hoy aprovechándote de la necesidad de tus compradores, como ese desdichado tomó la boquilla de ámbar aprovechándose de tu descuido.

—No castiga ni limita ley alguna los hechos de que me acusas.

—Tienes razón; la ley no castiga al que hurta ó defrauda sin arte.

—Eres atrabiliario como ninguno. ¿Quién, á tu juicio, podrá decirse exento de pecado?

—Nadie: lo impide la actual organización económica. Para los hurtadores sin arte bastan los presidios: para los hurtadores con arte no basta el mundo.

F. Pi y Margall.

Corresponsales que no pagan

(Recomendamos á las empresas periodísticas tomen buena nota de los nombres de estos aprovechados sujetos):

Salvio Berdich.—Figueras.

Gumersindo Tuero.—Gijón.

Cayetano Abartineso.—La Unión.

José Núñez Palomo.—Huelva.

Ramón Docal.—Mondúfiedo.

Bernardo Pastrana.—Bujalance.

Pedro Rabadán.—Caravaca.

REPRESENTANTE
DE «DON QUIJOTE» EN CUBA
D. E. ADEODATY GOMEZ
SALUD, 28. — HAVANA

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 6.